

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, rue Taibout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONARQUICA.

Candidaturas carlistas, aprobadas por la Junta Central, para diputados á Cortes.

GUÍPUZCOA.—Aspetúa.—D. Ignacio Aleibar. San Sebastian.—D. Miguel Dorronsoro. Tolosa.—D. Benigno Ruzsuta. Vergara.—D. Manuel Urceta.

LÉRIDA.—Sea de Urgel.—D. Guillermo de Planolá, barón de Senallor. Solsona.—D. Juan Civit. Cervera.—D. Manuel Tamayo y Baus.

SANTANDER.—Cabrera.—D. José Rábago. (Se continuará.)

EL GOBERNADOR ECLESIASTICO.

SEDE VACANTE DE HUESCA.

AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: Con profundo sentimiento me he enterado de la real orden, que, referendada por V. E., aparece en la Gaceta de 13 del actual, disponiendo que sean inscritos en el registro civil bajo la infamante nota de hijos naturales los hijos del matrimonio canónico instituido por Dios. Es indudablemente un nuevo y poderoso elemento de perturbación para la sociedad española, ya desquiciada desde lo más alto hasta lo más bajo. Es una prueba de contumacia en el funesto error que inspiró al establecimiento provisional del matrimonio civil, cuya impopularidad sin ejemplo, debe ser bien notoria á V. E. Es otro triunfo de la política de los ideólogos contra lo que en los códigos y costumbres españolas ha sido siempre práctico, santo y glorioso.

Me es por lo tanto sensible verme precisado á manifestar á V. E. que, con arreglo á las creencias religiosas de España, felicitando las únicas verdaderas, los hijos de la Iglesia tienen obligación de enseñar, y los fieles obligación de profesar todo lo contrario de lo que en la citada real orden se manda, aprendiendo como están por el ineludible precepto de obedecer á Dios antes que á los hombres. Para unos y otros toda unión de hombres y mujeres que no sea la sacramental, es un torpe y púnible concubinato; solo son legítimos los hijos nacidos de esa santa unión.

Mas como aragoneses que soy y administrador de esta diócesis de Huesca, donde tuvo su sede el inmortal Obispo D. Vidal de Canellas, compilador de los fueros de Aragón, casi al mismo tiempo en que el rey Sabio de Castilla ordenaba sus siete partidas, me hallo en el caso de hacer otra declaración en gran manera importante. Vigente todavía en este antiguo y nobilísimo reino aquella legislación en cuanto se refiere á los derechos civiles de conyuges, padres, hijos y del singular y caballeresco de viudedad, según mi juicio, esta real orden y la ley del matrimonio civil, son á todas luces contra fuero; porque en el mismo terminantemente se consigna que la base de la familia aragonesa son los casados y vedados en la Iglesia. Tal es nuestro derecho. Respetuoso, Excmo. señor, que aquellos legisladores entendían y practicaban las libertades públicas y civiles harto mejor que nosotros, porque sabían buscarlas, donde están, en el espíritu de Dios, y desconocían la impía, absurda y utópica teoría moderna que pretende divorciarlos de Jesucristo y de su Iglesia.

Si, como no puedo dudarlo, V. E. se halla animado del deseo de evitar dolorosos conflictos, fácilmente lo conseguirá en la presente ocasión, atendiendo á los medios salvamente conciliadores que le han propuesto algunos Prelados. Si una vez más las religiosas, justas y patrióticas reclamaciones del Episcopado español son desatendidas, protesto, en la mejor forma que proceda, contra la expresada real orden, como contraria á la religión y á las católicas costumbres de España y á los fueros y observancias de este reino de Aragón.

Dios guarde á V. E. muchos años. Huesca, 30 de Huelo de 1873.—Dr. D. VICENTE JARDIERA, Vicario capitular.

FOLLETIN.

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

El viejo general tan valiente como experimentado, quiso dirigir y ver por sí mismo las operaciones de sus tropas; y en efecto su exterior y su prudencia le hacían digno de mandar esta expedición.

La ballena, que tenía más de sesenta pies de larga, se hallaba, en un estado de inmovilidad perfecta en la parte del Voe, en donde las aguas son más profundas, y parecía esperar allí la vuelta de la marea, de cuya proximidad la aseguraba probablemente su instinto. Se juntó desde luego un consejo compuesto de los harpones más experimentados, y se decidió que se tratara de pasar un cable con un nudo escurridizo al rededor de la cola del leviatán, cuyos extremos se prenderían á unas áncoras colocadas en la orilla, para impedir que se escapase antes que pudiesen rematarla. Tres barcos fueron destinados á este servicio difícil y peligroso. El Udaller tomó en persona el mando de la primera, y las otras dos fueron confiadas á Cleveland y á Mordant. Adoptadas estas disposiciones, se sentaron todos en la orilla esperando á las barcas.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXPOSICION.

Señor: El distrito militar de Castilla la Vieja, tal como se halla constituido hoy con arreglo al real decreto de 28 de Marzo de 1866, comprende 11 provincias, y alguna de ellas, como sucede con la de Soria, se encuentra á gran distancia de la capital, distancia que se hace sentir más por carecer dicha provincia de vías férreas, y por consiguiente este distrito no guarda proporción con los demás de la Península, tanto por la extensión del territorio que abraza, cuanto por las mayores atenciones que necesariamente se hallan al cuidado de la autoridad superior militar.

Mientras subsista la organización de las capitánías generales, conviene procurar que no haya sensibles diferencias en su composición, porque así lo exige la igualdad de las atribuciones y deberes y la responsabilidad al mismo tiempo que corresponde á los generales encargados del mando.

Desde que en 1866 se suprimió el distrito militar de Burgos incorporándole al de Castilla la Vieja, son infinitas las reclamaciones que se han dirigido al Gobierno para su restablecimiento, figurando entre ellas varias de la municipalidad de la ciudad de Burgos, de los ayuntamientos de Aranda de Duero, Miranda de Ebro, Roa, Belorado, Sedano, Briviesca, Villacayo y Villadiego, y del Cabildo y Curas parroquiales de Burgos; y hasta el mismo capitán general de Castilla la Vieja, al que se creyó conveniente oír sobre este asunto, manifestó en informe de 13 de Agosto de 1866 que la supresión de la mencionada capitania general no había respondido completamente en la práctica á las exigencias de una buena organización militar.

Varios de mis antecesores se han ocupado de esta cuestión; pero todos se han detenido ante el mayor gasto que se imponía al presupuesto de la Guerra y que venía á anular la preferente consideración que se tuvo en cuenta cuando se acordó la supresión de la expresada capitania general.

El ministro que suscribe ha estudiado detenidamente este asunto, y está convencido de que el restablecimiento de la capitania general de Burgos, en la misma forma en que se hallaba antes del real decreto citado de 28 de Marzo de 1866, es conveniente, pues se distribuyen más equitativamente las atenciones de las autoridades militares con ventaja del servicio; no ofreciendo tampoco la menor dificultad la cuestión económica por haber acordado el ayuntamiento de Burgos, en sesión de 11 del actual, que ha comunicado al Gobierno, que se compromete á abonar al Estado la diferencia de más entre los gastos que proporcione la reinstalación de la capitania general y los que hoy ocasiona la comandancia general de la división de Burgos.

En vista de las razones expuestas, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene el honor de proponer á la aprobación de V. M. el siguiente proyecto de Decreto. Madrid, 22 de Marzo de 1872.—El ministro de la Guerra, Antonio del Rey.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

1.º Se restablece la capitania general de Burgos en la misma forma en que se hallaba al ser suprimida por real decreto de 28 de Marzo de 1866.

2.º La capitania general de Castilla la Vieja quedará reducida al territorio que tenía en la expresada fecha.

3.º Los mayores gastos que ocasione al presupuesto de la Guerra el restablecimiento de esta capitania general serán satisfechos por el ayuntamiento de la ciudad de Burgos conforme lo tiene solicitado.

Por el ministerio de la Guerra se dictarán las instrucciones oportunas para el cumplimiento de este decreto.

Dado en Palacio á veintidos de Marzo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de la Guerra, Antonio del Rey.

Por decretos del mismo ministerio fecha 22 del corriente, se nombra capitán general de Burgos

al mariscal de campo D. Manuel Riquelme y de Agustí, y segundo cabo de dicha capitania general y gobernador militar de la provincia del mismo nombre, al brigadier D. Francisco Patiño y Dominguez, actual comandante general de aquel punto.

Por el ministerio de Marina se publican con fecha 21 del corriente, varios decretos concediendo la gran cruz del mérito naval con distintivo blanco á los contralmirantes D. Nicolás Chicarro y Leguinechea, D. Enrique Croquer y Paria, D. José Ignacio Rodríguez de Arias y Villavicencio, y D. Miguel Lobo y Malagamba.

En otro decreto de igual fecha se dispone, accediendo á los deseos manifestados por el contralmirante D. Juan Bautista Topete y Carballo, que figure en el escalafón de contralmirantes en el punto que por su antigüedad ocupaba en el de brigadieres, inmediatamente después que don Miguel Lobo y Malagamba; quedando, por tanto, sin efecto la mayor antigüedad que se le declaró en decreto de 1.º de Febrero último.

También publica el diario oficial un decreto del ministerio de Fomento del 21 de Marzo, por el cual queda incorporado al Museo nacional del Prado el de pintura y escultura de la Trinidad; disponiéndose que el director del primero se haga cargo inmediatamente de las obras de arte, inventarios, muebles y enseres de todas clases del antiguo Museo nacional, y que desde dicha fecha, queden á las órdenes de aquel todos los empleados de este.

Por decretos del mismo ministerio fecha 22 del corriente, se concede la cruz sencilla de la orden civil de María Victoria á D. Pablo Gonzalvo y á D. Dioscóro Teófilo Puebla.

PARTE EXTRANJERA.

Aunque no acostumbramos referir las predicciones que no están formalmente autorizadas por la Iglesia, copiamos de los periódicos extranjeros lo siguiente, que coincide en algún modo con lo que se dice en estos días de proyectos y ambiciones de Prusia á Italia, y de temores de generales trastornos:

«Una nueva profecía ha aparecido en un pueblo de las cercanías de Nápoles. Según dice un periódico de la capital, á pesar del cuidado que ha tenido de permanecer oculta, esta mujer ha comenzado poco á poco á llamar la atención general. Los Obispos, los Párrocos, las gentes piadosas rodean el lecho de dolor donde yace, y la interrogan con vivo interés. Cuando la obediencia la obliga, contesta, y sus palabras revelan una vasta y sublime concepción. Pero no es esta la gran intuición de la visión. Entre sus grandes cualidades destaca la de conocer el porvenir de las naciones. Dice que en el mes de Julio, Prusia, Francia é Italia, entrarán en un período de trastornos horribles. Los reyes usurpadores de las dos penínsulas ibérica é italiana serán destruidos. Con el pretexto de restaurar estas dos monarquías, sobre todo la de Víctor Manuel, que tendrá pactada una alianza con Guillermo de Prusia, y de restablecer el orden social que la política de Bismark ha turbado profundamente, los ejércitos alemanes invadirán de nuevo Francia, y París será segunda vez sitiado y tomado.

Las guerras sangrientas espantarán al mundo. Rusia se unirá á nosotros, así como América, Inglaterra y más tarde Austria.

Los campos de batalla de Italia se cubrirán de cadáveres alemanes, rusos, franceses é italianos. Después de terribles alternativas, los prusianos serán vencidos, arrojados de todas partes, y muy pocos volverán á sus hogares. Enrique de Francia, aclamado por el pueblo, reinará, y Pío IX volverá á Roma para allí gozar los primeros días del triunfo de la Iglesia.»

El Gobierno italiano ha hecho desmentir en París que favorece de modo alguno los planes de los que en Saboya, y más aún en Niza, trabajan para que estos territorios vuelvan á formar parte de Italia. Es, sin embargo, indudable que el partido italiano se agita en Niza. En la Saboya las opiniones están divididas: Hay un fuerte partido francés que no quiere abandonar á Francia

—El extrínseco principio de equidad que presidió á esta última disposición, hizo reír á carcajadas á los hombres y sonreír á algunas mujeres. Sin embargo, el factor creyó que sería vergonzoso ceder tan pronto la victoria, y así contestó al Udaller diciéndole, *summe cuique tributo*; yo sostendré siempre los derechos de mi lord, así como los míos.

—¡Sí! exclamó Magnus, pues bien por las reliquias de San Martín os prometo que no reconoceré más leyes de reparto que las de Dios y de San Olavo, que son conocidas en este país mucho tiempo antes que se halla oído hablar en el de almirante, de chambelán, de tesoro ni de factor; todos los que contribuyan á la presa tendrán su parte, y nadie más tocará á ella. Así, señor factor, trabajad como los otros, y teneos por dichosos en ser admitido á la parte como ellos. Entrad en esa barca. En efecto, las barcas acababan de llegar en aquel momento. Y vosotros, amigos, haced lugar al factor de lord chambelán, pues es preciso que tenga el honor de dirigir el primer tiro á la ballena.

El tono de autoridad, la voz fuerte, y el aire imperioso que daba al viejo Udaller la costumbre de mandar, como la convicción en que se hallaba Triptolemo, de que entre todos los espectadores no habría uno solo sobre quien pudiese contar para sostenerle, le hacían muy difícil el resistirse á obedecer aquella orden, aunque se pusiese en el caso de verse en una situación tan nueva para él como peligrosa. Todavía titubeaba, temblaba de miedo y de cólera, y buscaba, aunque con poco tino, el modo de ocultar estos dos sentimientos, tomando como una diversion la orden de Magnus, hasta que su her-

cia en sus desgracias, habiendo sido entusiasta de ella en la prosperidad. Los de ideas más avanzadas están divididos, pues, mientras los unos creen que la república tiene más porvenir en Francia que en Italia, otros desean ardientemente que la Saboya constituya parte integrante de la Suiza. Sabido es que esta cuando las cuestiones de 1830 reclamó una parte de la Saboya, y que se vió apoyada fuertemente por Inglaterra.

Dice un periódico:

«El cadáver de Mazzini, después de la inhumación simulada en el cementerio de Génova, ha sido confiado al profesor Gorini, que se ha encargado de su petrificación completa en un plazo de ocho meses.

Conservar los cadáveres perpetuamente dándoles las apariencias de la vida, ha sido en Italia el objeto de una porción de sabios. Puede decirse que es un estudio especial de aquel país desde hace siglos, y que al decir de M. Julio de Precy en *La Liberté*, ha dado resultados increíbles.

Según el citado escritor, el profesor Gorini posee un museo de cadáveres y piezas anatómicas de los más curiosos que dice aquel haber visitado. Ciertas preparaciones momificadas dan á los cadáveres la extraña propiedad de recobrar todas las apariencias del sueño después de algunas horas en el agua, y permiten un serio estudio anatómico. Otras preparaciones dan á los cadáveres la dureza de la piedra y les permiten resistir á la humedad, á las intemperies, á la acción combinada del frío y del calor.

Invencción ó no, es indudable que se atribuyen á la Alemania, ó mejor dicho, á su actual tutor el príncipe de Bismark, proyectos de no dejar á Francia rehacerse. Una carta de Lyon cuenta que hace algunos días el representante de Prusia en Suiza dijo en una comida que la Francia no estaba bastante abatida, que se reconocía ahora que cuenta aún con grandes recursos, que se sentía no haber elevado la indemnización de guerra á 8.000 ó 10.000 millones de francos, y finalmente, que es preciso emplear cuanto antes una nueva lucha, á fin de evitarla para más adelante. Para esto se busca un pretexto. Si Gambetta volviera al poder, se habría encontrado ese pretexto, alia la embajador prusiano; pero, á falta de este, se buscará otro.

M. Thiers, en una conversación con el corresponsal de la *Patrie* en Versalles, ha hecho declaraciones que deben llamar especialmente la atención:

«Nuestro papel en Europa—dijo el presidente de la república francesa—hasta que estemos constituidos, debe ser el de bomberos; debemos trabajar por extinguir toda tentativa de incendio que pudiera sobrevenir. No hemos hecho más que entrar en la convalecencia, que, gracias al temperamento de Francia, espero que ha de ser de corta duración. Cuando Francia se entregue al sueño, duerme bien, pero cuando se despierta, despierta bien: en estos momentos despierta, y yo la dirijo al despertar, en el sentido más pacífico. Los que hablan de represalias no saben lo que se dicen. La pildora es amarga indudablemente, pero es preciso dulcificarla.

Nuestros esfuerzos deben dirigirse á fortalecer nuestro crédito, á desarrollar nuestras empresas industriales y agrícolas, las mejores del mundo, y á hacer que Francia recobre su antiguo prestigio: es preciso que el mundo vea que Francia existe y que pesa aun en la balanza. A eso van encaminados los proyectos financieros y un buen ejército.

Es un gravamen cada día más formidable de los Estados de Europa, Francia no puede quedar desarmada: es necesario que ocupe su rango como potencia militar. El espíritu del ejército es excelente. Los 130.000 hombres de que puedo disponer en un momento dado, hacen que nuestra situación en este sentido sea mejor que la del imperio, porque á excepción de la guardia, no había en aquel tiempo un solo regimiento organizado en el verdadero sentido de la palabra.»

Añadió M. Thiers que á aquellos 130.000 hombres podrán unirse otros tantos hasta conseguir un ejército sin rival.

Habiéndole preguntado si el material correspondiente á la organización, respondió que contaban los franceses con el mejor fusil del mundo; que el material de posición era formidable,

mana acercándose á él, le dijo al oído. ¡Id pues! ¿En qué pensáis? ¿Queréis perder vuestra parte de gordura cuando vamos á entrar en un invierno en el que el día más hermoso será más sombrío que la noche más oscura del Mesnir?

Este consejo, lleno de una sabia prevision, junto con el temor que le inspiraba el Udaller, y la vergüenza que tenía de parecer menos valiente que los demás, inflamó de tal suerte el valor del agricultor, que vibrando la horquilla que tenía en la mano, entró en el barco con el aire de Neptuno armado con su tridente.

Los tres barcos destinados á aquel servicio peligroso, se adelantaron entonces hacia el enorme cetáceo, que estaba como una isla en la parte del lago en que el agua era más profunda, y les dejó acercarse sin salir de su estado de inmovilidad. Nuestros atrevidos aventureros marchaban en silencio y con precaución, y después de una primera tentativa inútil, lograron por fin pasar un cable al rededor de la cola del monstruo siempre inmóvil, cuyos extremos fueron conducidos á tierra, en donde cien manos se ocuparon en atarlos á las áncoras. Pero antes que se concluyese este trabajo, empezó á subir la marea, y el Udaller exclamó que era preciso matar la ballena ó á lo menos herirla gravemente antes que la marea le pusiese en movimiento, sin lo cual era probable que se le escapase. Que se le ataque inmediatamente, dijo al Udaller, pero que se deje al factor el honor del primer golpe.

El valiente Triptolemo oía estas palabras, y la paciencia que el monstruo había manifestado dejándose rodear con una cuerda sin la menor resistencia, le hizo decaer en su concepto, y disminuyó notablemente el miedo que antes le

inspiraba; protestó que la ballena no tenía ni más vigor ni más actividad que un caracol; se dejó arrastrar por el desprecio que le inspiraba un enemigo que no era de despreciar; y sin esperar otra segunda señal, hundió su horquilla con todas sus fuerzas en el cuerpo del infatigable coloso. Los barcos no se habían alejado aún á una distancia suficiente para empezar el ataque sin peligro, cuando tuvo lugar la primera escaramuza de un modo tan poco juicioso.

Magnus Troil, que no había querido más que chancearse con el factor, y que pensaba valerse de una mano más experimentada para echarle el primer arpon, apenas tuvo tiempo para gritar que se largasen, pues de otra suerte iban á perecer, cuando el cetáceo, recobrando su actividad, por el dolor que le causaron las dos puntas del alma de Triptolemo, hizo un ruido semejante á la explosión de una máquina de vapor, y arrojó á los aires una enorme columna de agua, batiendo las olas con su cola formidable. El diluvio que lanzaba la ballena, vino á parar sobre el barco que montaba Magnus, á cuyo lado se hallaba el factor; este se quedó tan sorprendido y tan asustado de las consecuencias de su acto de valentía, que cayó de espaldas en medio de los marineros, que estaban demasiado ocupados en hacer fuerza de remos, á fin de alejarse del peligro para pensar en él; en este estado permaneció algunos minutos, pisado por todos sus compañeros hasta que el Udaller mandó que se acercasen á la orilla para desembarcar al malhadado caballero, que había empezado el ataque de una manera tan torpe.

El meeting de los internacionalistas y refugiados franceses en Londres, que no pudo tener lugar en Saint-George's-Hall, se verificó el día 20 en otro local llamado la sala de la ciencia. Presidió el ciudadano Dupont, el cual declaró que el objeto principal de la reunión era dar á conocer á los ingleses los verdaderos principios de la *Commune*, en pago de la generosa hospitalidad con que han acogido á sus dispersos partidarios. ¡Gran prueba de gratitud!

Había primero el ciudadano Landeck, individuo de la *Commune* de Marsella, y trató de demostrar que el sistema de gobierno imaginado por los revolucionarios del 18 de Marzo no tiene punto de contacto con el comunismo ni con el socialismo. Con este motivo se permitió algunas alusiones históricas á Cromwell y Carlos I. En seguida afirmó del modo más solemne que la *Commune* de París es inocente de todas las culpas que le atribuyen, pues los incendios y devastaciones fueron obra de los versalleses. Ignoramos por qué no añadió el ciudadano Landeck que las tropas del Gobierno fusilaron también á los rehenes.

Había luego un orador inglés, un tal Werlton, atacando al Gobierno inglés, á la propiedad territorial y al infame capital.

Por último, el ciudadano Vesnier, individuo de la *Commune* parisiense, hizo la historia de los sucesos que tuvieron lugar en la capital de Francia desde 31 de Octubre al 28 de Mayo. Es de advertir que el ciudadano Vesnier, antes de acudir al meeting, había dado un golpe de Estado con ayuda de sus amigos, y especialmente de un alemán llamado Weber, proclamando en una reunión en Cavendish square el destronamiento del Consejo general de la Internacional culpable á sus ojos de varios desaguisados autoritarios.

Hay quien cree que los comunistas franceses refugiados en Londres serán el elemento de disolución de la Internacional, la cual si hasta ahora se ha mantenido con apariencia de mucha unidad y perfecto acuerdo, aparecerá dividida y presa de una continua anarquía desde el momento en que los demagogos franceses sustituyan en el Consejo general á los hombres más prácticos y más entendidos que hoy la forman.

El Reichsrath austriaco adoptó el día 19 sin oposición una proposición invitando al Gobierno á ejercer sobre los discursos pronunciados en la tribuna pública una vigilancia constante, á fin de reprimir los abusos de la palabra oral del mismo modo que los de la palabra escrita.

La ley últimamente votada en Francia, contra la Internacional, va á tener un primer efecto. El consul de Francia en Ginebra ha recibido, á lo que parece, instrucciones para obtener la internación de los refugiados franceses que profesan abiertamente en Suiza las doctrinas condenadas por la expresada ley.

Las últimas noticias de China aseguran que el gobernador de Tientsin había descubierto una vasta conspiración, de cuyas resultas había sido decapitado un musulmán é impuestes otros castigos, que habían producido grande irritación entre los mahometanos. Estos habían acudido en queja al emperador y se presentaban en actitud hostil.

La miseria pública había aumentado después

inspiraba; protestó que la ballena no tenía ni más vigor ni más actividad que un caracol; se dejó arrastrar por el desprecio que le inspiraba un enemigo que no era de despreciar; y sin esperar otra segunda señal, hundió su horquilla con todas sus fuerzas en el cuerpo del infatigable coloso. Los barcos no se habían alejado aún á una distancia suficiente para empezar el ataque sin peligro, cuando tuvo lugar la primera escaramuza de un modo tan poco juicioso. Magnus Troil, que no había querido más que chancearse con el factor, y que pensaba valerse de una mano más experimentada para echarle el primer arpon, apenas tuvo tiempo para gritar que se largasen, pues de otra suerte iban á perecer, cuando el cetáceo, recobrando su actividad, por el dolor que le causaron las dos puntas del alma de Triptolemo, hizo un ruido semejante á la explosión de una máquina de vapor, y arrojó á los aires una enorme columna de agua, batiendo las olas con su cola formidable. El diluvio que lanzaba la ballena, vino á parar sobre el barco que montaba Magnus, á cuyo lado se hallaba el factor; este se quedó tan sorprendido y tan asustado de las consecuencias de su acto de valentía, que cayó de espaldas en medio de los marineros, que estaban demasiado ocupados en hacer fuerza de remos, á fin de alejarse del peligro para pensar en él; en este estado permaneció algunos minutos, pisado por todos sus compañeros hasta que el Udaller mandó que se acercasen á la orilla para desembarcar al malhadado caballero, que había empezado el ataque de una manera tan torpe.

(Se continuará.)

IV, 8. MARZO.—III, 014

de las últimas inundaciones por haberse conge-
lado las aguas, y eran numerosas las partidas de
malhechores, a pesar de los crecidos destaca-
mientos que custodiaban los caminos de Pekín a
Tientsin, y aun así los europeos no pueden via-
jar sin escolta especial.

En la Cámara de los lóres en Inglaterra se va
a tratar de una proposición de lord Rialdale pa-
ra determinar cuál es la responsabilidad de las
naciones en el caso de guerra. Si la proposi-
ción es adoptada el Gobierno propondrá la reunión
de una conferencia internacional a fin de arreglar
esta importante cuestión.

El Gobierno proyecta enlazar el mar Negro con
el Caspio por medio de un canal que tendrá una
longitud de 1,665 metros; costará unos 10 millones de francos
menos que el de Suez, y tardará en abrirse unos
seis años. El proyecto tiene gran importancia pa-
ra el comercio.

El príncipe heredero de Sajonia ha llegado a
Florenza el día 19. Se dirige a Roma.

Se trata en Bélgica de poner en comunicación
con el Escalda a Bruselas, Malinas y Lovaina por
medio de un canal, convirtiendo en puertos ma-
rítimos a dichas ciudades. El proyecto ha sido
muy bien recibido.

En la semana próxima llegará a París, de paso
para Alemania, la reina Victoria de Inglaterra.
Viaja en el más riguroso incógnito.

También el sultán va a hacer otro viaje a Eu-
ropa, visitando toda la Italia, y después yendo a
Lyon para la exposición que va a celebrarse en
aquella ciudad.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 23 DE MARZO DE 1872.

LO PORVENIR.

Pocas veces, desde que la historia escribe
los acontecimientos humanos, se ha presen-
tado tan oscuro e indescifrable lo porvenir
como se ofrece en los momentos actuales a
los ojos de todo hombre observador. Para po-
der predecir con alguna probabilidad de
acierto lo que va a suceder en nuestra patria,
y cómo va a suceder, sería preciso estar alum-
brado por un rayo de aquella luz misteriosa
con que el Señor dispensa para los antiguos
profetas las neblinas que se interponen con-
stantemente entre el día de hoy y el día de
mañana.

Que la situación del mundo no puede se-
guir como está, cosa es que todo el mundo
comprende y dice: así el encapetado diplo-
mático y el soberbio ministro. Como el infeliz
jornalero y el pobre patán, todos exclaman a
una: esto no puede durar: esto se va. Pero ¿por
dónde, cómo, cuándo se irá? Muchos no se
hacen esta pregunta, porque poco les importa
el modo, con tal que la cosa se realice; otros
se la hacen y la dirigen a sus amigos, pero
por toda respuesta se encogen de hombros, di-
ciendo: veremos... Dios va a resolver por sí
mismo... ello es que hemos de cambiar.

Suponed a un niño de pie sobre la cúspide
de una alta y aguda pirámide azotada por el
viento y combatida por rócía tempestad.
Cuanto lo ven, tiemblan por su suerte, pre-
viendo que de un instante a otro va a perder
el equilibrio inestable que trabajosamente
sostiene, ó a resbalarse el pie; todos están
seguros de que dentro de pocos momentos
serán testigos de una gran catástrofe; á to-
dos les da saltos el corazón. Pero si se pre-
guntase á los espectadores hacia qué lado
caerá el niño, ninguno sabría decirlo; todos
responderían: según la dirección de la tem-
pestad, en el momento en que le falte el pie.
Tal es la estabilidad de la situación políti-
ca y moral de España.

El niño está encaramado sobre la píra-
mide; su apoyo es un punto, nada más que
un punto; el viento es fuerte, más bien es un
huracán; la tempestad ruga con fureza en
todas direcciones; la catástrofe va a suceder
en breve.

Dicen los republicanos, que creen que no
hay altura tan peligrosa como la altura de los
tronos levantados sobre la movible arena
de las pasiones políticas; afirman los radi-
cales, pesados de haber ayudado al niño
a subir, esto es, de haber empleado sus
esfuerzos en crear la situación presente; lo
proven los calamitares, que miran á una y otra
parte azorados y resignados á una calamidad
que en vano tratan de evitar; aseguran los
unionistas, que se sonríen en medio del es-
panto general, porque á la manera de cer-
tas aves, viven de los desastres de los de-
más; no lo dudan los moderados y conserva-
dores de diversos matices, que aguardan la
gran ruina preparada á apoderarse de los
despojos. Tampoco lo dudamos nosotros que
creemos en Dios, y sabemos que al triunfo
del mal y de la impiedad no puede ser du-
radero.

Lo que no sabemos es quién recogerá in-
mediatamente la herencia del desgraciado
que va á caer, porque ignoramos si la justi-
cia divina se dará por satisfecha con los tra-
bajos que hemos sufrido y la poca enmienda
que en muchas clases se descubre, y la ob-
servación de los elementos humanos no nos
suministra un criterio seguro para juzgar
con probabilidades de acierto.

¿Y encerrarán los republicanos en el día del
combate, que ya no puede estar lejano? Difí-
cil será, porque ellos no cuentan con ejérci-
to, ni con masas organizadas, ni con dinero
para arrastrarlas. En otras ocasiones estu-
vieron más preparados que ahora y hubieron
de sucumbir. Pero si por inesperado azar de
la fortuna, si por una de las peripetias á que
la política nos tiene acostumbrados, la victo-
ria se declarase momentáneamente en su fa-
vor, el triunfo duraría tan solo el tiempo ne-
cesario para que la Internacional saliera de
sus talleres y arrojase á los que le habían
abierto la puerta del poder. Los jefes de la
república serían las primeras víctimas de la
Comuna española; si no se apresurasen á
proclamar los delirios del nuevo socialismo.
Arderían algunas casas, destruiríanse algu-
nos templos, los campos descansarían por
algunos meses, el comercio se paralizaría del
todo, la violencia y el susto quitarían la vida
á muchas personas, Madrid y España se con-
vertirían en campo de confusión y de ruinas
hasta que se disipase el torbellino y Dios

hombre á crear alguna espe-
ciación de Gobierno. El triunfo de los republi-
canos sería desastroso, y el problema ni
día tomarse como solución.
medio de asegurar lo porvenir.

Es posible que por desdicho de los pro-
partidos el poder quede en manos de los pro-
gresistas, unidos ó separados; pero no es
tan posible que ellos lo sostengan por algún
tiempo, y menos aún que arraiguen una si-
tuación. Llamándose monárquicos, tienen
necesidad de un monarca, si quiera sea el
mínimum posible de rey, y á dónde irían á
buscarlo?

Entre ellos no hay ninguna cabeza capaz
de llevar corona, ni mano que pueda soste-
ner un cetro. Espartero es un personaje his-
tórico, cuyo tiempo de obrar ya pasó. Sus
amigos se lo dijeron en frases bien poco dis-
imuladas, y él tuvo el buen acuerdo de reco-
nocerlo. Sagasta, rey de Ruiz Zorrilla, ó Ruiz
Zorrilla rey de Sagasta, sería una cosa tan
absurda, que solo imaginada hace reír. Fuen-
ra de España no habría quien se resignase á
ser rey de los progresistas. Recuérdense los
trabajos que hubieron de pasar para en-
contrar uno, las repetidas calabazas que hu-
bieron de llevar corriendo de corte en corte
casi todas las de Europa, y eso que hace dos
ó tres años la situación de España era me-
nos desesperada y no tan conocida como
ahora, y los progresistas tenían un jefe, que
á falta de otras buenas cualidades, tenía va-
lor y perseverancia, y con tanto en la adquisi-
ción de partidos que después se les han
hecho declaradamente hostiles.

Si los progresistas triunfasen, comenza-
ría otra interinidad más azarosa, pero mé-
nos larga que la que está agonizando ahora,
y el campo quedaría al poco tiempo por la
república con todos sus horrores ó por la
reacción.

Y aquí podríamos indagar cuál reacción es
la que puede venir tras esto que se va. Di-
remos solo algo de algunas reacciones revolu-
cionarias que algunos ven en puerta, pero
que son punto menos que imposibles.

Entre los unionistas, acostumbrados á ju-
rar fidelidad á cualquiera que les otorgue el
poder, y á rebelarse contra quien no se so-
meta á su voluntad, hay indudablemente
hombres que miran con tristeza lo que de
tres años á esta parte está sucediendo en
España, no pudiendo acallar del todo el re-
mordimiento que les atormenta; pero hay
otros, acaso son los más, que están dispu-
estos á todo con tal que ellos manden. Estos
hombres pueden prestar un auxilio transi-
torio á cualquier partido, á inclinarse en
un momento dado, la victoria hacia el lado
que á ellos les convenga; pero no pueden ser
considerados como partido de gobierno, por-
que carecen de pueblo y de generales. Las
cualidades de O'Donnell, que dieron vida á la
unión liberal, eran cualidades personales que
con él bajaron á la tumba el héroe de Luce-
na y de Tetuán no logró formar escuela, y no
se halla entre los que recuerdan su nombre
quien sea digno de llevarlo.

La unión liberal con D. Amador tendría en
contra de sí á todos los partidos; con Mont-
pensier lo mismo; y con D. Alfonso fallaría
poco para que le sucediese otro tanto. No tie-
ne consistencia propia, y por consiguiente,
no puede prestarla á quien en ella se apoye.
De todas maneras, la conducta de la unión
liberal es bastante conocida para saber desde
ahora lo que de su gobierno podríamos espe-
rar, si á gobernar llegase. La unión libe-
ral ha gastado más que ningún otro gobier-
no, contribuyendo poderosamente á poner
nuestra Hacienda á dos dedos de la bancarrota.
La unión liberal reconoció el latrocinio de
Italia, cuando ningún grave compromiso la
obligaba, más bien por alarde de impiedad,
que por motivo alguno político. En tiempo
de la unión liberal se desató la prensa perió-
dica contra altísimas instituciones, hasta el
punto de escandalizar y arrancar ayes pro-
fundos á la misma *Epoca*. A la unión liberal
debieron principalmente su impunidad los ca-
teóricos anticatólicos. Ministros unionistas
fueron los que después de la revolución firma-
ron los decretos más atentatorios contra los
derechos de la Iglesia, y de la unión liberal se
llaman los que hoy están dispuestos á sacrifi-
carlo todo, religión, patria y monarquía,
por el gusto de dominar. No de la unión li-
beral, España no puede esperar porvenir, ni
si quiera ninguna situación fija y permanente.
Quien á ella se arrime, pronto caerá.

Siendo la unión liberal el principal apoyo
de Montpensier, no unido á D. Alfonso, lo di-
cho del partido, debe ser aplicado al Gobier-
no que formase el duque francés. Si tales vi-
niesen los acontecimientos que, contra todo
lo que es de prever, D. Antonio fuese rey,
presenciaríamos algunos fusilamientos en ma-
sa, edificaríamos algún cuartel sobre funda-
mentos tan caros como de plata, se devolve-
ría á las monjas algún convento ruinoso mien-
tras los útiles acabarían de venderse, las fal-
tas contra el trono serían castigadas con
crueldad dejando impunes los delitos contra
la Religión, los ministros asistirían alguna
vez á las procesiones con cirio en mano, y en
las cátedras se explicaría la irreligión, y tal
vez á título de tolerancia y mansamente se
haría en favor de las sectas lo que la revolu-
ción con sus horrores no ha logrado hacer.

Tal Gobierno sería insostenible: podría du-
rar solamente lo que tardasen en organizarse
se los partidos más francamente revolucionarios
ó el tiempo que pasase hasta que España
dijese: ¡Basta!

La unión de Montpensier con D. Alfonso
solo se concibe como unión de circunstancias,
impuesta por la necesidad del momento. En
el estado á que llegaron las pretensiones y la
resistencia, la traición y los trabajos, Mont-
pensier y la familia de doña Isabel no pueden
estar juntos. Como cristianos pueden y deben
perdonarse; como reyes no cabe alianza entre
ellos. Uno de los dos ha de ser súbdito, siem-
pre que el otro gobierna.

No hablaremos de una reacción llevada á
cabo bajo el nombre de doña Isabel. Perso-
nas honradas conservan para con esta señora
fidelidad y respeto; pero son pocas en nú-
mero, y no pueden enarbolar una bandera
de la misma señora arrolló al abdicar.

De manera que en la situación actual, toda
reacción doctrinaria es absurda.
Ignoramos lo que acontecerá; pero sabemos
que cualquiera cosa que acontezca no nos libe-
rará de los males que nos agobian, mientras

la España católica y anti-liberal, con la vi-
sta fija en sus deberes y la esperanza puesta
en Dios, no arroje de su seno á los elementos
extráneos que desde hace tantos años pertur-
ban su paz y destruyen las sendas de su ver-
dadero progreso y prosperidad.

Ya no se contenta la influencia moral, para
ganar las elecciones, con prender á los elec-
tores; con influir en ellos; con promover expedientes
de todos géneros; con multar á las comisio-
nes provinciales que, como en Valencia, no
se prestan á ciertas exigencias; con enviar á
los pueblos comisionados de apremio; con lla-
mar á los candidatos militares para que de-
jen el campo libre; con permitir á los em-
pleados civiles que abandonen sus puestos,
para convertirse en agentes electorales; con
organizar columnas volantes para amenazar
á los electores; con eliminar miles de es-
tados del padrón electoral; con dirigir á los mi-
litares circulares para que voten á los ami-
gos del Gobierno; con restablecer juzgados y
capitanías generales, aumentando así los
gastos del Estado.

Todo esto, y otras muchas cosas, son to-
davía poco, si se comparan con un hecho que
denuncia hoy *La Tertulia*, aunque sin ase-
gurar la exactitud de sus acusaciones, pero
las cuales no asombrarán á nadie. Dice así
el periódico revolucionario:

«Es cierto que el Gobierno acaba de poner á
disposición de los gobernadores civiles de las
provincias crecidas sumas para atender á gastos
secretos?»

«Puede saberse si esos gastos secretos son gas-
tos electorales?»

«Quiérense decirnos los diarios ministeriales á
qué capítulo y artículo del presupuesto son im-
putables esos gastos?»

«Contéstenos los diarios sagastinos, porque la
cosa lo merece, y nosotros no hemos de perderla
de vista.»

Y la cosa no es para menos. ¿Cómo! Cuan-
do el Tesoro está en los mayores apuros, y el
pueblo en la mayor miseria, y desatendidas
las más sagradas obligaciones, ¿se han de
destinar ilegalmente fondos públicos á cor-
romper el sufragio en favor de los candidatos
ministeriales?

«Ah, Sr. Sagasta, Sr. Sagasta; esto es de-
masiado!»

La Tertulia se ha distinguido siempre por la
dureza con que ha combatido al Gobierno;
pero no recordamos haber visto en ese perió-
dico muchos artículos tan violentos como el
que hoy escribe con el título de *Presagios*.
Los ministeriales dirán, de seguro, que las
amenazadoras frases de *La Tertulia* son va-
nas declamaciones; pero dado el capítulo de
cargos que formula contra el Gobierno, nada
tiene de extraño que el periódico radical se
exprese en estos términos:

«Todo hace temer que, provocada por los hom-
bres del Gobierno, estalle en un momento dado
una lucha postrera, y como postrera, sangrienta
y encarnizada.»

Todo hace temer que el pueblo español puede
llegar al convencimiento de que le es fuerza ba-
rre de una vez toda la escoria, toda la miseria,
toda la podredumbre que le asfixia.

Todo hace temer que nos amenaza una nueva
revolución, y que, la generosidad demostrada en
el caso del pueblo, va á convertirse en venganza,
tanto más feroz, cuanto mayores son las traí-
ciones, las atropellos, los atropellos que necesita
vengar.

Si, que no es posible sufrir por más tiempo á
ese Serrano, á ese adalid de todas las causas, á
ese perjuro á todos los juramentos, manejador
de batidores del taller donde se confecciona
nuestra humillación, y pedir la elaboración de
generales que aniquilarán al país y que sola-
mente á él pueden aprovecharlo.

Si, que no es posible sufrir por más tiempo á
ese Gándara, general de salón, apoderado del al-
cázar que habita un rey elegido por la voluntad
nacional.

Si, que no es posible continuar llamándose
español y tolerar por más tiempo tanta impru-
dencia, tanto descaro, tanto y tan repugnante
cinismo.»

Según da á entender *El Diario Español*,
ya no se publicará el Manifiesto del duque de
Montpensier, aunque algunos alfonsoístas,
como por ejemplo, el general Lersundi, que-
rían que el conde de doña Isabel expresase
en un documento público su nueva actitud.
Según *El Diario* unionista, la razón de que
no se publique el Manifiesto es el temor de
que se aumenten las divisiones del partido y
la dificultad de ponerse de acuerdo con el
duque de Montpensier, que deseara hacer á
las ideas revolucionarias algunas concesiones
que no han parecido bien á muchos alfonso-
ístas.

No sabemos si estará bien enterado *El Dia-
rio Español*, pero la verdad es, que con Mani-
fiesto ó sin él, la división surgida entre los
alfonsoístas de resultados de la fusión ó arreglo
hecho con Montpensier es grave y de tras-
cendencia para el partido moderado.

En cuanto al general Lersundi, nosotros
creíamos que era de los que no transigían
con la regencia del tío de D. Alfonso.

Dúlese *La Epoca* de que no produzcan
efecto alguno los consejos que repetidas ve-
ces ha dado al Gobierno, para que busque su
fuerza en la más perfecta legalidad y no con-
sienta ni autorice á amigos ó adversarios
abusos escandalosos que falseen la voluntad
electoral. Pero *La Epoca* empieza á perder
las esperanzas porque todas las noticias son
de que para el triunfo de los ministeriales en
las próximas elecciones no se reparará en los
medios, y escribe las siguientes líneas:

«Cuando á los que preguntan si se han de que-
mar las naves se les contesta que se quemem:
cuando á los que dicen que para vencer tendrán
que guardarse los derechos individuales en el
bolsillo, se les replica que los guarden; cuando
se dan instrucciones de vencer á todo trance y se
encarga especial vigilancia sobre los escrutinios,
que es el actual Gobierno; como todos los gobier-
nos, no titubea en anteponer su personalidad á
los intereses más altos y la satisfacción de su
amor propio á las más vulgares provisiones de la
política.»

En los círculos políticos bien informados se
habla hoy mucho de las vueltas dadas al man-
dado electoral, porque los gobernadores han en-
cuentra de la resistencia hallada en la opinión; y por
este camino la experiencia nos dice desgraciada-
mente, como á todo el mundo, á dónde se va.
Todavía hay tiempo: piense el ministerio que
si él abandona el camino de la legalidad, justi-
ficará las oposiciones hagan otro tanto, y
entonces... ¿qué será del país?

Cuando se lee en un periódico formal que

se dan órdenes para quemar las naves, para
guardar los derechos individuales, para ven-
cer á todo trance y vigilar los escrutinios,
no hay por qué maravillarse de que se diga
por ahí que hay gobernadores que piensan
que el camino más expedito sería encomendar
el éxito de las elecciones á los jueces de pri-
mera instancia que han de presidir los es-
crutinios y hacer la proclamación de dipu-
tados.

De suponer es que para ganar las eleccio-
nes se empleen todos los sistemas conocidos;
pero se teme que el *lazarismo* ha de es-
tar tan en boga este año como el pasado. Es,
pues, preciso que nuestros amigos no se con-
tengan con emitir su voto, sino que tomen
todo género de precauciones para evitar los
ardides y juegos de cubilete. Débese procurar
que en todos los actos electorales, y espe-
cialmente en los escrutinios generales, inter-
vengan personas entendidas y enérgicas,
que en caso necesario, con comedimiento,
pero con firmeza, recuerden á los jueces
cuáles son sus atribuciones, según la ley
electoral.

Como anunciamos ayer, la *Gaceta* publica
hoy los decretos restableciendo la capitania
general de Burgos, y nombrando jefe del
nuevo distrito al general Figuerola. El bri-
gadier Patiño, actual comandante general
de Burgos, es nombrado segundo cabo.

El ministro de la Guerra justifica la dispo-
sición que, con general escándalo, ha toma-
do el Gobierno en víspera de elecciones, di-
ciendo que el buen servicio militar ganará
mucho con ella y el Estado no perderá, pue-
sto que el ayuntamiento de Burgos se ha com-
prometido á sufragar los gastos que ocasione
el restablecimiento de la capitania general.

«Se puede contestar en serio á tales argu-
mentos? Demasiado sabe todo el mundo, á qué
atenderse, y nadie se extrañará de que el ayun-
tamiento de Burgos deje de pagar unos gas-
tos que ocasiona el buen servicio militar de
las provincias.» ni de que el Gobierno, encon-
trando justas sus reclamaciones, le releve de
la obligación que ha contraído.

Y después de todo, ¿son tan urgentes las
necesidades del servicio, que no ha podido
esperarse que pasaran las elecciones para
publicar los decretos de que se trata. Com-
prendemos perfectamente que *La Epoca* es-
criba este párrafo:

«No han bastado las censuras casi unánimes
de la prensa para que el ministerio renuncié al
pensamiento de restablecer la capitania gene-
ral de Burgos en pleno período electoral, y para com-
batir la elección de una persona tan respetable
como el Sr. Salaverría. Esta medida, tomada en
las actuales circunstancias, tiene un nombre que
nos abstendremos de estampar.»

El Sr. Salaverría podría ser en el Congreso
un buen fiscal de los actos financieros del Go-
bierno.

La Correspondencia dice que no es cierto
que el capitán general de Filipinas haya pe-
dido tropas al Gobierno, como dijo ayer *El
Imparcial*; pero *El Debate*, que tiene estre-
chas relaciones con el ministerio, dice, con-
testando á *El Imparcial*, que el hecho es
cierto, que el general Izquierdo ha pedido
dos ó tres mil hombres de tropas peninsula-
res para alejar hasta la más remota posibili-
dad de que puedan reproducirse sucesos como
los de Cavite.

Como *El Imparcial* censuraba al ministro
de la Guerra suponiendo que por pensar en el
restablecimiento de la capitania general de
Burgos y en proporcionar amigos en el dis-
trito de Albuñol, no tiene tiempo para dedi-
carse á los asuntos de Filipinas, *El Debate*
contesta en estos términos:

«Creíamos que *El Imparcial* no llevaría su ha-
bilidad opositora al extremo de inventar es-
pecies tan contrarias á la verdad de lo que acon-
tece. El general Rey dedica sus días á la sal-
vación de la integridad patria en Filipinas,
estudiando los medios á que por su parte pue-
de y deba acudir, á fin de asegurar para siempre
el poder de España en aquel apartado archipié-
lago.»

Sabe y le consta que la conservación de las is-
las Filipinas exige la permanencia de dos ó tres
mil soldados españoles en el archipiélago, el es-
tablecimiento de Gobiernos militares donde no
los hay y otras disposiciones, que está decidido á
adoptar y que está preparando con actividad y
patriótico celo.»

Véase cómo estábamos bien informados
cuando decíamos ayer que los asuntos de Fi-
lipinas ocupaban la atención del Gobierno, y
especialmente del ministro de la Guerra. Hoy
repetimos que Dios les dé acierto.

En muchas ocasiones se ha hablado en la
prensa de defraudaciones cometidas con per-
juicio del quiza Tesoro por algunas personas de
las que interviniesen necesariamente en la ad-
ministración; pero nunca se había podido pro-
bar de una manera clara, y por consiguiente,
los criminales quedaban siempre impu-
nes.

Por fin el juez de Barcelona ha encontrado
un hilo que puede conducirle á descubrir la
verdad de las grandes defraudaciones que
han tenido lugar en el ramo del papel sellado, no
falsificándolo, sino extrayéndolo de la fábrica
nacional del sello.

Hé aquí lo que refiere un periódico de Bar-
celona:

«Ayer fué detenido y conducido á las cárceles
nacionales, un sujeto que había ofrecido al cabo
primero de municipales Manuel Banquá, entre-
garle una cantidad de papel sellado con un 40
por 100 de rebaja del precio fijado por el Gobier-
no. Al efecto, puesto de acuerdo dicho cabo con
el juez del distrito del Pino, señor vizconde de
San Javier, se trasladó á una taberna de la calle
de Sadurní, y presentóse al tal sujeto manifi-
estándole que era estancoquero y que había sabido
que el expendia papel sellado con un 40 por 100
de descuento, por lo cual le hacía un pedido de
unos 200 duros. Saló de la casa el expendedor
diciendo que al instante volvía, como lo verificó,
llevando por valor de unos 50 duros, papel de 2,
4, 8, 12, 16 y 32 rs. pliego, cuyos precios se le
habían pedido. Al instante púsosele incomunica-
do, y procedióse á un escrupuloso registro de la
casa de donde había salido, no habiéndose en-
contrado, sin embargo, ninguna existencia de
papel sellado.»

A propósito de esto, recordará un periódico
que hace tiempo se habló de una causa aná-
loga, en la cual resultaron complicados al-
gunos funcionarios, sin que hasta la fecha se
sepa en qué paró aquello.

¿Podrían los periódicos ministeriales satis-
facer nuestra curiosidad?

La Igualdad publica una curiosa estadísti-
ca de la procedencia de los generales que se
hallan hoy al frente de los distritos milita-
res y de las direcciones de las armas.

Recomendamos su lectura á los partidarios
de la dinastía saboyana, y la trascribimos á
continuación, pues merece ser conocida de
nuestros lectores:

Directores de las armas.
Ministro de la Guerra, general Rey, moderado.
Subsecretario de Guerra, Carbo, moderado.
Director de Infantería, Cotoner, unionista.
De Artillería, Ros de Olano, unionista.
De Ingenieros, Echagüe, unionista.
De la Guardia civil, Serrano-Badaya, unionista.
De Carabineros, Cervino, unionista.
De Invalidos, Friarte, unionista.
De Administración militar, Jovellar, unionista.
De Sanidad militar, Orive, moderado.
De caballería, Milans del Bosch, cosmopolita.

Capitanes generales.
De Madrid, Bassols, unionista y suizo de todos
los Gobiernos reaccionarios.
De Cataluña, La Serna, unionista.
De Granada, Elio, moderado.
De Galicia, Sanchez Bruga, unionista.
De Valencia, Pino, unionista.
De Aragón, Santa Pau, unionista.
De Sevilla, Rubin, unionista.
De Canarias, Serrano del Castillo, unionista.
De Baleares, Servent, unionista.
De Valladolid, Baldrich, progresista.
De Vitoria, Allende Salazar, progresista anti-
clerical.

Los segundos cabos ó gobernadores de plazas
son también casi todos moderados unionistas, co-
mo el duque de Gó., Franch, Andía, Souza, Gar-
rido, Saenz del Court, Salazar, Trodero, Alen-
zon, etc.

El Tiempo, diario moderado, dice lo si-
guiente:

«Se asegura hoy en el salón de conferencias
que el Gobierno empieza á alarmarse por el gran
número de candidatos carlistas que se presentan
á luchar.»

El Gobierno pudo aprender en las eleccio-
nes del año pasado la fuerza con que cuen-
ta en el país la gran comunión católico-mo-
nárquica. A pesar de que era el primer en-
sayo que hacía el partido carlista; á pesar de
la repugnancia que siente á mezclarse en ta-
les luchas se presentaron, si mal no recorda-
mos, 99 candidatos que tuvieron que luchar
por lo menos contra las fuerzas de la concilia-
ción que entonces mandaba y contra todo
género de violencias y de amagos. De los 99
candidatos para diputados á Cortes lograron
tomar asiento en estas 59; los demás sucum-
bieron... Digan cómo las actas de Teruel, de
Baztan, de Tortosa, de Vinaroz, de Sagunto,
de Tudela, y en general todas las corres-
pondientes á los distritos en que lucharon
nuestros amigos.

Hemos empezado á publicar la lista de las
candidaturas aprobadas por la Junta Central
católico-monárquica.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no necesita re-
comendar las personas cuyos nombres figuran
en ellas. La recomendación está hecha por la
Junta Central, que ha ordenado la publicación
para que llegue á conocimiento de todos nues-
tros amigos.

A estos toca secundar las disposiciones de
aquella Junta, de las provinciales y demás, y
cooperar al triunfo con todas sus fuerzas.

La carta de Florenza que hemos trascri-
to del *Univers*, parecerá á muchos poco digna
de crédito por la misma gravedad de sus no-
ticias y consideraciones. El diario parisién lo
comprende así, pero advierte que su corres-
pondente florentino es persona de gran sensatez
y autoridad, á quien jamás se ha acusado de
ligereza ó imprevisión, lo cual daría gran-
des probabilidades de certeza á lo que la carta di-
ce, si, por otra parte, no se viera que está en
el orden del desenvolvimiento regular de la
política contemporánea.

El germanismo protestante es de suyo ab-
sorvente y avasallador y aspira á dominar en
Europa. Para ello necesita impedir que Fran-
cia sea legitimista ó republicana y la quiere
cesarista; necesita que el llamado derecho
nuevo, esto es, la violencia y la usurpación,
sean norma de las combinaciones diplomáticas;
necesita influir en España por medio de
Italia, y tener á Italia á sus órdenes, asegu-
rándola en sus conquistas, y aun aumentán-
dolas; necesita, en una palabra, que se borre
de la conciencia de los gobernantes la idea
del derecho y de la justicia, y se forme una
alianza de príncipes, conformes en oprimir á
la Iglesia y fundar en todas partes el imperio
de la fuerza, la idolatría de la autoridad
temporal.

Aquí, en España, hay gentes que creen,
quizá de buena fé, que somos una nación li-
bre, dueños de nuestros destinos políticos; y
no somos sino un pobre y osento satélite de la
diplomacia extranjera; un débil instrumento
al servicio del César alemán y del César ita-
liano. Ni podemos ser otra cosa mientras la
revolución impera, pues la revolución espa-
ñola es un mero accidente de la revolución
universal, á la cual ha de seguir en todas sus
fases. Si hoy tenemos aquí un príncipe de la
casa de Saboya, mañana podrá tratarse de
imponernos un príncipe alemán, y acaso de
acuerdo con la misma familia de Saboya.

Esta opinión se va generalizando en los
círculos políticos de Madrid, y anoche mis-
mo *El Tiempo* se hacía cargo en su artículo
de fondo de rumores relativos á la candida-
tura del príncipe Federico Carlos al trono de
España, y decía en otro lugar:

«El pensamiento de buscar una nueva solución
extranjera en el príncipe Federico Carlos, de
quien nos hacemos cargo en nuestro artículo editorial,
y que nuestro patriotismo se resistía á creer, por
mas que nos había sido comunicada desde París
por autorizada persona, encuentra en todos
los círculos general repulsió, y excitada en todas
partes el sentimiento nacional.»

Por fortuna no hemos visto que nadie la patro-
cine abiertamente, y todos creen, como creemos
nosotros, que esta desgraciada nación

pendiente y respetada, mientras no lleve a cabo la restauración católica, porque entonces, y solo entonces, una y otra nación morirá, y podrá repensar equitativamente a la política germanica, y tendrá además que hacerlo por su propia conservación y seguridad. Los revolucionarios tienen los mismos intereses en todas partes, y sirven a la política germanica, directora del perturbado y desquiciado Occidente. Así, van cambiando todos los liberales; por eso *La Roca* dice:

«Tenemos motivos para creer fundadas las noticias sobre combinaciones políticas que, del extranjero, nos han participado. La Alemania se ocupa bastante de nuestros asuntos, y ahora mismo oficiales de ingenieros recorren las provincias de Aragón y Cataluña, como hasta hace poco oficiales de Estado mayor alemán, han estado levantando planos de las gargantas del Pirineo.»

Para oponerse a Prusia, mirelo bien *La Epoca*, no hay más medio que la restauración católica de los pueblos latinos.

El comité de coalición de Zamora ha dirigido una alocución a los electores de la provincia exhortándoles para que acudan a votar a los candidatos que el comité propone.

Ha sido aprobado un presupuesto de 22,300 pesetas para renovar la cubierta de la sala de armas de artillería del edificio de la aljataría de Zamora.

Si esta cantidad se hubiese pedido para reedificar un templo, se hubiera eternizado el expediente.

Hasta en los detalles más pequeños se retrata la época presente.

Según cartas particulares, el día 8 de Febrero debió salir de Singapur, con dirección a Bangkok, la legación de España en China, con objeto de ratificar el tratado hecho con Siam en 1871.

Por el ministerio de la Gobernación se ha dispuesto que nuestros representantes en el extranjero supriman en lo sucesivo los partes sanitarios que venían dando, cuando no ocurra novedad en la salud pública, de sus respectivas demarcaciones; y que, cuando noten el más leve síntoma de epidemia en las mismas, den parte al Gobierno circunscribiéndolo, signándolo dándole de ocho en ocho días hasta su completa desaparición.

Se ha dispuesto que las vacantes que ocurran en las clases de tenientes coroneles y comandantes se cubran dando una al ascenso y otra al reemplazo.

En consideración a las circunstancias especiales del puerto de Bilbao se ha resuelto por el ministerio de la Gobernación, que la visita sanitaria de buques en el mismo se practique a la vez conforme lo tenía solicitado la junta de comercio de dicha ciudad.

Ha sido aprobada una propuesta de tres alfiles y tres sargentos primeros, para que pasen con ascenso al ejército de Cuba.

El vapor *Unión* fondeó ayer a las diez y media de la mañana en la bahía de Algeciras.

La Agencia Fabra ha comunicado a las provincias telegramas anunciando un próximo viaje de D. Amadeo a Sevilla, pero en Madrid nada se ha hablado sobre el particular.

El general Milans del Bosch salió ayer de Sevilla para Cádiz y después de haber revisado la fuerza del arma, le su cargo, regresó por la noche a aquella ciudad, de donde salió ayer a recorrer otras capitales de Andalucía.

Se ha dispuesto que las vacantes de secretario que ocurran en los Gobiernos militares de segunda clase, se provean en comandantes, en vez de capitanes, como se ha hecho hasta ahora.

Paréceme que el Sr. Salmerón (D. Francisco) se niega terminantemente a ser diputado.

Las personas asesinadas en los primeros momentos de la insurrección de Cádiz, fueron las siguientes:

Don José Torres Salvá, capitán de infantería de marina.—D. Romualdo Valdivieso, médico.—D. Ángel Belato, contador.—D. Guillermo Eres, teniente de infantería de marina.—D. Rafael Ordóñez, alférez de navío.—D. Luis Vila, capitán.—D. Miguel Gómez Herrera, sargento primero de infantería de marina.—Manuel Fernández, cabo de marina.—Nicolás Rodríguez, castellano de la fuerza.—Fernando Acevedo, contramaestre.—Antonio Félix, asistente del teniente coronel de infantería de marina.—Manuel Cedron, sargento de artillería.—Blas Cuervo, paisano.—José Gómez, paisano.—Dolores Rodríguez, indígena.

El señor ministro de Fomento, que muestra interés en que cuanto antes se lleve a cabo la anunciada exposición universal, ha pasado ya las precedentes comunicaciones a los ministerios de Hacienda y Ultramar y al ayuntamiento y diputación de Madrid, para que formalicen las ofertas de recursos que tienen hechas.

El ex-ministro de la Gobernación D. Nicolás María Rivero ha salido anoche para Andalucía.

Acercas del descontento del general Riquelme, comandante de uno de los departamentos de Cuba, dice anoche *La Epoca*:

«Con efecto, hemos oído hablar de cartas en que se cuenta que el general Riquelme, a su llegada a la Habana, lo puso en conocimiento del capitán general, a la sazón ausente. Este le indicó que podrían verse a su paso por Trinidad, pero la entrevista no se realizó porque el capitán general, al regresar a la Habana, no se detuvo en dicha población. Vuelto a la Habana el general Riquelme, recibió la orden de establecerse en Santiago de Cuba, reservándose el conde de Valmaseda la dirección de las operaciones en el departamento confiado al general Riquelme. Creyó este dicho señor desprecioso de su autoridad; creyó que había abandonado sus comodidades y los gozos de la fortuna para entrar en operaciones militares y contribuir a la pronta pacificación de la isla; pero no siendo esto posible, excusó de tomar posesión del cargo para que había sido nombrado.»

Esto es lo que se refiere; pero omitimos los comentarios, hasta saber la verdad por el próximo correo.

Por servicios prestados en la campaña de Cuba se ha concedido el empleo de teniente coronel a D. Juan Saenz Izquierdo, comandante graduado de coronel del cuerpo de ingenieros; y el grado

de teniente coronel a los comandantes de dicho ejército D. Martín Alsasago y D. José Amor Vilasante.

Desmiente *La Correspondencia* que los agentes de orden público hayan recogido número alguno de ningún periódico sino cuando ha habido mandato judicial.

La diputación provincial de Madrid invita a los señores de esta provincia a que envíen algunas de sus obras a la exposición periódica que ha de celebrarse en Barcelona la sociedad de Bellas Artes en los meses de Mayo y Junio próximos.

El teniente general D. Manuel Gasset, que se hallaba emigrado en Francia y había sido autorizado por el Gobierno para regresar a España, ha llegado hoy a Madrid.

En el negociado de sanidad del ministerio de la Gobernación, se trabaja para llevar a cabo las reformas más necesarias, en el ramo, con objeto de atender mejor al servicio en la próxima época cuarentenaria.

En el negociado de sanidad del ministerio de la Gobernación, se trabaja para llevar a cabo las reformas más necesarias, en el ramo, con objeto de atender mejor al servicio en la próxima época cuarentenaria.

Paréceme que los alcaldes de barrio van a celebrar una reunión con motivo de la causa que se está formando al del barrio de Vengara por haber disuelto la reunión del teatro de la Opera.

El Sr. D. Francisco Soliveres, tercer secretario en Méjico, el más antiguo de su clase, ha sido ascendido a segundo en Río-Janeiro, cuya plaza estaba vacante por traslación del Sr. Oliver a San Petersburgo, y para Méjico ha sido nombrado D. José Espelins y Matienzo, que ha servido igual cargo en Roma.

El toisón concedido al conde de Flandes no perteneció ni pudo pertenecer a Cristóbal Colón. Se cree, aunque no está bien comprobado, que perteneció a Carlos V.

En breve, nombrará el señor ministro de Fomento la comisión que ha de organizar los trabajos para enviar los objetos de procedencia española a la exposición de Viena. Esta comisión será numerosa y se compondrá de hombres notables.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Ha llegado a Madrid el general Pinzon.

Desmiente un periódico la noticia de que el señor ministro de la Guerra haya llamado a Madrid al brigadier Ripoll, que se halla en Valencia.

Se ha expedido una circular por el ministerio de la Guerra, disponiendo que no obstante haber terminado la organización de los dos batallones provisionales dispuesta por real orden de 3 de Febrero último, con destino a reforzar el ejército de operaciones de la isla de Cuba, continúe el alistamiento con objeto de reunir hasta el número de 8,000 hombres para reemplazar las bajas de los individuos de las diferentes armas que tienen cumplido el tiempo de su empeño, tanto en el ejército expedicionario, como en el permanente, a los cuales empezará a expedirse sus licencias absolutas por el capitán general de la isla de Cuba, a medida que vayan llegando a la misma estos reemplazos.

Según *La Epoca*, no es cierto que el señor conde de Ezpeleta piense en dejar el puesto de confianza que ocupa al lado de la reina Isabel. Por el contrario, debe acompañar a ella en el viaje que se propone hacer para abrazar a su hijo el príncipe Alfonso en Viena.

Ha sido aprobado el proyecto de prolongación del muelle de la aduana de Puerto-Rico.

Dice un periódico que el Sr. Nandin, ayudante que fué del conde de Rous, va a ser nombrado administrador del Patrimonio en Sevilla.

Por el ministerio de Ultramar se ha concedido autorización a D. José A. Perez, vecino de la Habana, para publicar un periódico titulado *Boletín de los Tribunales*, oficial de las reales audiencias pretoriales de la isla de Cuba.

Ha sido nombrado cónsul de España en Roma D. Carlos Buscaglioni, caballero gran cruz de Isabel la Católica y comendador de número de Carlos III.

En una correspondencia de París que dirigen a *La Opinión*, dice lo siguiente:

«Salidome del terreno político, debo consignar aquí que mañana es esperado en París el teniente general y conseqüente legitimista Sr. García Puente, preceptor que ha sido del señor duque de Madrid y de su hermano el infante don Alfonso. El respetable general abandona por el instante Suiza, a fin de tomar los aires de esta gran ciudad, que los médicos le aconsejan a porfía. Es cuanto puedo decir a los lectores de *La Opinión* sobre el particular.»

Hacemos votos fervientes para que Dios devuelva la salud al ilustre y respetable general Sr. García Puente.

El miércoles último falleció en Barcelona, a la edad de 85 años D. José Terraza, uno de los gigantes del glorioso ejército que sostuvo la gigantesca lucha de la Independencia. Era hijo de Zaragoza y se halló en los dos sitios de aquella insigne ciudad siendo teniente de infantería. En la capitulación del segundo sitio fué hecho prisionero y conducido a Francia cargado de cadenas. Posteriormente tomó parte, siendo capitán del cuerpo de ingenieros, en la defensa de Tarragona, y volvió a caer prisionero. Habiéndose retirado del ejército después de la guerra, entró a servir en el ramo de correos, en el cual desempeñó varios cargos durante más de cincuenta años. ¡Dios haya acogido en su seno a este honrado patriota y pundonoso militar, que simbolizaba el recuerdo de uno de los más brillantes periodos de nuestra historia moderna!

El ayuntamiento de Valencia ha pasado una circular a los concejales que constituirán el anterior para que devuelvan las falsas credenciales que usaban como distintivo de su cargo, y que fueron costeadas con fondos municipales.

El partido carlista presenta como candidato por Villarejo al magistral de la catedral de Burgos.

Nos felicitamos de esta elección, por recaer en una persona muy digna de ella.

El brigadier D. Enrique Serrano se ha hecho cargo ya de la brigada, cuyo mando se le confió hace algunos días.

El miércoles tuvo lugar en la parroquia de San Martín, Valencia, el solemne bautizo del joven hebreo Jacobo Locum, de 26 años, siendo sus padrinos el Sr. Ferrando, presidente de la *Juventud Católica*, y la señora doña Carolina Navarrete de Musulas.

El *Diario Mercantil* de Valencia observa con sentimiento el desmoronamiento que ha tomado el bandolerismo, y espera que, si cuanto antes no se ataja, podrá dentro de poco decirse con fundamento que España es un presidio suelto.

El *Eco de la Provincia*, de Huesca, solicita que en el próximo relevo de las guarniciones militares se conceda un batallón para guarnecer a aquella capital, que había prometido el Sr. Latorre.

En Sevilla, como en Cádiz, también corrieron rumores de graves trastornos que debían ocurrir el día de San José; pero la tranquilidad fué completa.

Dice *La Correspondencia*:

«No es cierto que se trate de disolver el ayuntamiento de Valencia, como dice *El Eco de Huesca*. Aunque los ministeriales, dice *La Epoca*, tienen partida toda la esperanza de obtener un solo diputado en las provincias Vascongadas y Navarra, el capitán general ha dispuesto que se alojen confortablemente algunas compañías en el histórico monasterio de San Ignacio de Loyola, desde donde salen destacamentos a los pueblos de las inmediaciones, con objeto de ilustrar la opinión.»

A juicio de *La Discusión*, las próximas Cortes se han de convertir en una convención nacional, que en nombre de la ley, en nombre de la soberanía del pueblo, que representan, pidan estrechísima cuenta de sus actos a los encargados de la gestión de los negocios públicos.

El domingo próximo, a las dos de la tarde, vuelven a reunirse los electores ministeriales del distrito del centro, en el teatro nacional de la Opera, para tratar de asuntos electorales.

Suponemos que se procurará avisar al alcalde de barrio.

El coronel Sr. Carmona ha solicitado su reemplazo, fijando su residencia en el vecino pueblo de Pozuelo de Alarcón.

Este señor es otro de los desengañados.

Otro jefe de cuerpo, el Sr. Vera, ha sido separado y destinado a una brigada de provinciales.

¿Queda todavía algún militar, dice *El Universal*, de ideas liberales en servicio activo?

Los radicales del distrito de la Audiencia, se reunieron anoche a las ocho en número de más de 300 personas en los Estudios de San Isidro, aprobando las actas de las juntas de barrio y acordando volverse a reunir el domingo para designar el candidato que han de votar en las próximas elecciones.

Se duda sobre quién será el designado: algunos electores apoyan al Sr. Rivero.

El director general de artillería ha solicitado del ministro de la Gobernación el establecimiento de una administración de correos en Trubia.

El general Sr. Carbó saldrá un día de estos para Orihuela, en donde permanecerá unos días.

En Segovia se habrán predispuesto favorablemente los electores en pró del candidato ministerial, al ver llegar a los señores director de máquinas y grabador primero de la casa de moneda de Madrid, con el encargo de poner lo más preciso para la restauración de la fábrica de moneda de cobre de aquella ciudad. De esta manera sencilla, aunque no barata, el Gobierno prepara los bártulos para el triunfo de sus amigos.

En vano pide la prensa toda que se publique el estado verdadero del Tesoro.

El país desea conocer cuál es su situación, por más que lo mismo le importe que la bancarrota, que ya es un hecho, se la notifiquen en esta forma. Pero tiene derecho a exigir que le digan la verdad.

La revolución de Setiembre parece hecha en primer término para el general García Quesada, que no tuvo en ella gran participación. Iniciada por la marina, exentos de servicio generales que aun podrían prestar buenos servicios a su país, resulta habilitado dicho general para obtener la más alta dignidad de la marina, la de capitán general y almirante.

Según *El Universal*, en Valencia se ha hecho cuanto ha sido posible por los amigos del Gobierno. Los republicanos, a quienes se designaba para servir de instrumento a los planes ministeriales, han sido bastante cautos, previniéndose a tiempo por la publicación de un aviso declarando la falsedad de tales rumores, y excitando al mayor orden.

El Imparcial ha oído hablar de alguna reciente disposición para obligar a los estudiantes que dejaron de asistir a sus clases a raíz de la revolución, a que vuelvan inmediatamente a sus puestos, aun a riesgo de que se provoquen desórdenes escolares como los de hace tres años.

No vendrían mal, añade el mismo periódico, como pretexto para suspender las elecciones en algún distrito perdido.

Según leemos en *El Norte* de Girona, el día 18 llegaron a aquella ciudad, procedentes de Olot, unos treinta soldados, reos supuestos de un acto de indisciplina contra su jefe, de que ya dimos cuenta a nuestros lectores.

El *Radical* de Valencia ha oído decir que los ministeriales proyectan un escándalo de casa de que no hay ejemplo en la historia electoral de la provincia.

En contestación a una consulta hecha al ministerio de Ultramar por el intendente de las islas Filipinas, se ha dictado por dicho ministerio una orden con fecha 18 del corriente, en la que entre otras cosas se dispone que desde la publicación de la referida orden, que hoy aparece en la *Gaceta*, los haberes de los destinos de carácter misto que ahora figuran en presupuesto, en una sola partida se dividan en sueldo y sobresueldo, como se verifica con los empleos civiles, sin que haya entre unos y otros más diferencia que

la de recaer los nombramientos para los cargos político-militares en jefes u oficiales del ejército nombrados exclusivamente por el ministerio de la Guerra, salvo los Gobiernos generales de Virreyes y Mindanao, que lo sean, como hasta aquí, de acuerdo por ambos departamentos.

Escribiendo Melilla con fecha del 15:

«La obra del río terminó por la mitad del cauce, y corren las aguas como ya las iniqué; los trabajos tranquilos por hoy, y con muchas esperanzas de que España no hará las fortificaciones que nosotros habíamos pensado que no teníamos, cuando solo por ser dueños del terreno podíamos haber en él lo que nos acomode, lo cual es una prudente previsión, se hizo constar solemnemente en los tratados.»

De Ciudad Real han salido algunos ginetes de la benemérita institución con objeto de auxiliar a sus compañeros y dar un golpe decisivo a la gavilla, compuesta de unos veinte hombres, según parece.

El domingo de Pasion recibió de nuevo Pio IX. a un número considerable de fieles romanos. En la sala del trono se encontraban las adoradoras de Nuestra Señora de los Dolores, piadosa congregación de trasterberinas dirigida por la condesa Colacicchi, y que pertenecen casi todas a las clases obreras, especialmente de las dedicadas a la elaboración de cigarrillos. La condesa leyó al Padre Santo un mensaje de adhesión, pidiéndole después su apostólica bendición para aquellas buenas cristianas y para sus familias. El Padre Santo accedió a la petición, pronunciando después algunas palabras cariñosas y paternales.

Entre tanto, la gran sala ducal recibía a los feligreses de San Juan de los Florentinos, que la ocuparon toda. El Padre Santo se presentó al medio día acompañado de muchos Cardenales, Prelados y príncipes romanos, siendo aclamado calorosamente por todos los concurrentes, que prorumpieron en gritos de: *Viva Pio IX, viva el Pontífice Rey!* Cuando se restableció el silencio, el Cura de San Juan leyó un notable mensaje al Padre Santo.

Después dos jóvenes romanas recitaron preciosos versos, y presentaron a Pio IX un rico almohadón sobre el cual estaba colocada una ofrenda cubierta con un pequeño solideo blanco, semejante al que usa Su Santidad. Pio IX las mandó acercar, y viendo la ofrenda les preguntó, sonriendo, con esa gracia que acompaña a todos sus actos, si no desearían tener en cambio el solideo que llevaba; y al decirlo se le quitó, entregándole a las jóvenes y colocándose en la cabeza el que le ofrecían. Después, levantándose, pronunció la alocución siguiente, que traducimos de *La Voz de la Verdad*:

«Las repetidas demostraciones de vuestro amor filial, prueban de mil maneras con toda evidencia cuán unánime es en Roma el sentimiento de amor y de respeto hacia la Santa Sede.

Tengo de ello testimonios abundantes, por vuestra presencia aquí y por vuestra asistencia a los templos, donde reunido el pueblo ha levantado cien y cien veces sus clamores al cielo, haciendo resonar los ecos sagrados del templo con las súplicas y con las oraciones que dirigen a Dios en tan gran desolación. Si; todo esto es una prueba de la unidad de vuestros votos, y una condenación solemne de ese plebiscito hecho sin vosotros, por que es preciso tener una sencillez más que infantil para creer que ese plebiscito fué legal, fué hecho de buena fe y con entera sinceridad. Asimismo los aplausos que en todos los puntos de Italia reciben los Obispos recientemente nombrados al tomar posesión de sus sillas para consagrarse a la santificación de su grey, son otra prueba brillante de que los pueblos lanzan desde el fondo de su pecho un grito que no tengo necesidad de repetir, pero que marca siempre más y más la unidad del sentimiento italiano en lo que se refiere a la conservación de los derechos de la Santa Sede.

¡Oh! que no esté aquí presente y vivo cierto italiano que en otro tiempo manifestaba sentimientos muy laudables; me refiero a la época en que la revolución tomaba posesión de la parte meridional de Italia.

Entonces, y así que hubo pasado un poco de tiempo, se convencieron los italianos de que el cambio que había sobrevenido era funesto e intolerable para ellos. Los lamentos fueron generales y se oyeron en los labios de la mayoría de los habitantes de las poblaciones italianas, obligando a hacer ciertas declaraciones al italiano a quien antes me he referido. Es conocido en Italia y fuera de ella por la parte que tomó en los primeros movimientos revolucionarios con sus actos, sus escritos y su palabra, muy conocido, porque fué ministro del Piemonte con su amigo Cavour (hoy los dos están en la eternidad). Ese italiano se vio obligado a decir públicamente: «No hemos venido a tomar posesión de vosotros por la violencia, nosotros queremos los corazones; nosotros queremos que todos nos sirvan por amor. Siendo esto así, esta parte meridional puede permanecer en el estado que prefiere: nosotros no queremos poseer nada por la violencia.»

Estas palabras fueron pronunciadas en una ocasión solemne, y desgraciadamente fueron letra muerta, y lo serían también si hoy se repitieran. Sin embargo, no queriendo abandonar lo que han arrebatado, se atrevieron a decir que entre las grandes ventajas que ha traído este movimiento social, una de las más grandes es el haber dado libertad a todos (movimiento en la concurrencia); pero esto es una mentira, si; una mentira; lo que han traído aquí es una verdadera servidumbre.

Jesucristo decía a los príncipes de los sacerdotes, a los escribas y fariseos: «si queréis ser libres, escuchad las verdades que os anuncio. Si las practicáis, seréis libres, sino esclavos.» Y los que esto oían se rebelaron contra Jesucristo, y con la arrogancia propia de aquella raza, respondieronle: «Somos hijos de Abraham y nunca estuvimos al servicio de nadie.» No, replicó Jesucristo; sois esclavos del pecado, estais al servicio del pecado, y encadenados por el pecado,

«De la misma manera podemos decir nosotros en nuestros días. ¿Qué son algunos Gobiernos? Representan una pirámide, y el que ocupa la cima depende de un Consejo que si mismo, sino que depende a su vez de una Asamblea que le amenaza, y la Asamblea misma no es dueña de si propia, porque debe responder de su conducta a mil demonios que la eligieron, que la sumergen en la iniquidad, y en suma, todos los que están allí, o por lo menos la inmensa mayoría de ellos, son servidores, esclavos de hijos del pecado.

«El ángel de Dios, *angelus Domini*, persigue y amenaza con su espada desnuda a cuantos aparentan confianza. Pero día llegará en que el ángel exterminador haga brillar la justicia de Dios, y en los efectos que se seguirán, su santa misericordia.

«Es indudable que para poder volver a este punto, sería preciso que la religión, sus ministros y la fe tomasen posesión de la sociedad. Pero estos dicen (y nada menos que ayer lo leía yo) que los dos poderes deben estar separados, y no es de desear que se hallen unidos; se obstinan en mantenerse en su pérdida situación, y consienten que se alejen de ellos los auxilios que la Iglesia les prestaria. Así se cumple esta palabra de Nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio de hoy: *Ecce Deo non estis, propterea me non auditis*. No sois de Dios, y por eso no escucháis mis palabras y doctrinas.

«Ah, queridos hijos míos! Pongamos atención oído a las doctrinas de Jesucristo; si queremos tener paz, elevemos a Jesucristo nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestra voz, los latidos de nuestros corazones, para poder oír al Dios de la verdad, al Dios del amor. Que nos hable y todos estaremos contentos. Oremos, pues, por nosotros, oremos por nuestros enemigos como oraba el mismo en la cumbre del Gólgota. Antes de entregar su alma divina en manos de su eterno Padre: *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt*. Pues oremos también nosotros por nuestros enemigos, pero digamos al mismo tiempo: *Ut inimicos sanctae Ecclesiae humiliare digneris, te rogavimus aucti nos* (movimiento y aprobación). Son enemigos aquellos que para convertirse esperan ser humillados. Pidamos, pues, al Señor que les envíe humillaciones y que escuche nuestras oraciones. *Audi nos! Ut inimicos sanctae Ecclesiae humiliare digneris*. (Todos los concurrentes, profundamente conmovidos, exclaman después del Papa: *Audi nos!*)

«Retirados ahora poseídos de estos sentimientos de caridad hacia nuestros enemigos; si, de caridad, pero al propio tiempo con la firme resolución de no secundar nunca sus perversos designios, con el propósito firme de encomendarlos a Dios, para que los humille y salgan después del abismo a que se han lanzado.

«Si no quieren, les espera la justicia eterna. Y al mismo tiempo, queridísimas almas, encomendémonos nosotros mismos, encomendémosle al Otero, encomendémosle al pueblo, a fin de que todos se hagan dignos de las celestiales bendiciones, con una vida ejemplarísima, con la santidad de sus costumbres, con su inquebrantable perseverancia en el ejercicio práctico de la fe.

«Benedicid, ¡oh Dios mío! a este pueblo que me rodea como una corona; confirmad los sentimientos de vuestro indigno Vicario, a fin de que el pueblo, presente aquí y el lejano, el pueblo de Roma y el de Italia, pueda conformarse exactamente con los santos consejos que se le dan, santificarse a sí mismo, santificar a los demás, vivir en vuestro temor, y finalmente, ver la conversión de nuestros enemigos. Animado de estos sentimientos, yo os dejo y os bendigo.

Benedictio Dei, etc.

La ternura que había penetrado en todos los corazones durante el discurso, y que más de una vez se manifestó por repetidas señales de aprobación y amor, estalló, dice *La Voz*, al terminar el discurso, convirtiéndose en una explosión de gritos y aclamaciones que atestiguaban una vez más al Padre Santo los sentimientos de fidelidad y afecto que abrigan los corazones de todos los romanos. El Padre Santo bendijo de nuevo a la concurrencia y retiróse profundamente conmovido.

Entre los telegramas de Francia que nos comunica hoy la agencia Fabra, hay dos que deben llamar particularmente nuestra atención.

El uno se refiere al nuevo aplazamiento que Thiers ha conseguido para la discusión de las exposiciones de los católicos en favor del Papa. Entra ya en los límites de la burla la conducta del Gobierno francés para con los católicos. El papel que está haciendo Thiers en la cuestión de Roma, considerado con relación a la justicia, es inícuo; considerado con relación al hombre político, es humillante. ¿Qué esperará conseguir el señor Thiers con su política de contemporizaciones respecto a los sacrilegos usurpadores de Roma!

El otro telegrama es relativo a un asunto de que estos días se habla mucho en Madrid: los planes de Prusia con respecto a España. Según *El Siglo XXI*, de París, no es el príncipe Federico Carlos, sino Hohenzollern, el que se quiere traer al trono de España; que sea uno u otro es indiferente para el caso; lo grave, lo importante, lo que ya no puede verse sin alguna alarma es la insistencia con que por diferentes conductos se habla de las aspiraciones del Gabinete de Berlín con respecto a nuestra patria. Vergüenza nos da considerar cómo se juega con la nación de Carlos V y Felipe II. ¡Quién se lo dijera a marqués de Brandeburgo!

El Sr. Alvarado, individuo de la fracción Cánovas, ha publicado un manifiesto retirándose de la política, por no estar conforme con el Gobierno actual, al lado del cual dice no pueden defender el orden los hombres conservadores.

El Diario Español, órgano fronterizo, dice cosas estupidas. Por ejemplo, afirma que estamos haciendo el último ensayo de la monarquía hereditaria, y admite la hipótesis de que lo existente desaparezca empujado por la imprudente intemperancia de los elementos conservadores.

El Sr. Alvarado, individuo de la fracción Cánovas, ha publicado un manifiesto retirándose de la política, por no estar conforme con el Gobierno actual, al lado del cual dice no pueden defender el orden los hombres conservadores.

El Diario Español, órgano fronterizo, dice cosas estupidas. Por ejemplo, afirma que estamos haciendo el último ensayo de la monarquía hereditaria, y admite la hipótesis de que lo existente desaparezca empujado por la imprudente intemperancia de los elementos conservadores.

El Sr. Alvarado, individuo de la fracción Cánovas, ha publicado un manifiesto retirándose de la política, por no estar conforme con el Gobierno actual, al lado del cual dice no pueden defender el orden los hombres conservadores.

El Diario Español, órgano fronterizo, dice cosas estupidas. Por ejemplo, afirma que estamos haciendo el último ensayo de la monarquía hereditaria, y admite la hipótesis de que lo existente desaparezca empujado por la imprudente intemperancia de los elementos conservadores.

El Sr. Alvarado, individuo de la fracción Cánovas, ha publicado un manifiesto retirándose de la política, por no estar conforme con el Gobierno actual, al lado del cual dice no pueden defender el orden los hombres conservadores.

